

IBSEN, H., *Brand. Poema dramático en cinco actos*. Ed. Encuentro. Col. Literaria 4, Madrid 2016, 20'5 x 14'5, 217 pp.

A pesar del tiempo transcurrido en que Ibsen escribió esta obra (1866), como otras que le antecedieron o siguieron, no ha perdido ni un ápice de actualidad, precisamente porque el autor refleja el alma humana y todo lo que caracteriza al hombre, con sus pasiones, sus vicios, los anhelos que laten en su corazón de cara a sus propias creencias espirituales y al comportamiento hacia los demás encarnado en un pueblo concreto. Si a Ibsen

se le considera el creador del drama moderno, y si su obra ha merecido distintas calificaciones, muy positivas las más de las veces, y autor confuso y desconcertante otras, es un hecho que sus obras se han representado en los teatros más principales del mundo. Esta de *Brand* y *Peer Gynt* son las más representativas del autor. Aunque la escribió para ser leída y no representada, más tarde la llevó al teatro.

¿Qué interés tiene la obra *Brand* para nuestros lectores actuales? Si de verdad queremos sacar todo el jugo posible se hace imprescindible leer atentamente la Introducción de la directora de la colección Literaria, Guadalupe Arbona. Ahí nos detalla el drama ibseniano, colocando al personaje en su marco geográfico, Noruega e imbuido de una fuerte espiritualidad cristiana protestante que le condiciona e incluso le endurece en un rigorismo exacerbado. El exceso de celo en sus convicciones morales acaba llevándole a encasillarlo en su máxima preferida: “O todo o nada”, máxima tan admirada por Unamuno, y que le conduce a preferir la muerte de su esposa e hijo e incluso la suya propia, antes que transgredir la dura norma moral; una lucha a muerte entre el individuo y la sociedad en la que vive, además del rechazo de la comunidad, con tal de seguir sus principios y servir a Dios según sus ideas. De este celoso pastor protestante, escribiría Ibsen: “Brand soy yo mismo en mis mejores momentos”.

Ley moral, política, sociología, aparecen reflejados en uno u otro acto. El primero es de una belleza poética impresionante. Canta el amor humano entre Eynar e Inés con una fuerza y luminosidad sorprendentes. Da la impresión de estar bajo la atmósfera del Cantar de los cantares bíblico, aunque naturalmente, salvando grandes diferencias; tan fuerte es su lirismo.

Ibsen es, según J.R. Fernández Cano, el crítico de la hipocresía moral burguesa, el que puso a debate los problemas del matrimonio, la educación, la religión y la libertad social, al mismo tiempo que escribía obras con un sentido simbólico.

*Brand* arroja luz a los problemas que pueden plantearse al hombre contemporáneo inmerso en la zozobra e inseguridad de no saber elegir el justo medio entre fe, autonomía y política. Una obra que no dejará indiferente a nadie. — *M<sup>a</sup>. J. García.*